

**Las luchas sociales  
en Jalisco  
2010**

**{borrador y antología histórica preliminar}**

*Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas  
Guadalajara, México*



***Las luchas sociales en Jalisco 2010***  
***{borrador y antología histórica preliminar}***

***Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas***  
***Guadalajara, México***

**Índice**

1. <i>Mirar desde abajo: Apuntes sobre el registro de las protestas sociales</i> .....	6
2. <i>Crónica de la Lucha: La resonancia de las luchas como forma de enlace y reconocimiento</i> .....	10
3. <i>Crónica de las luchas sociales: criterios metodológicos</i> .....	23
3. <i>Radiografía de los despojos, Jalisco 2010</i> .....	26
4. <i>Protestas sociales marzo 2010</i> .....	32
3. <i>Protestas sociales abril 2010</i> .....	49
4. <i>Protestas sociales julio 2010</i> .....	63
5. <i>Protestas sociales agosto 2010</i> .....	86
6. <i>Protestas sociales septiembre 2010</i> .....	98
6. <i>Protestas sociales octubre 2010</i> .....	115
7. <i>Relación de resistencias, rebeliones, revoluciones: Nueva Galicia 1531-1821</i> .....	135
8. <i>Las luchas sociales en Jalisco, 1823-1910</i> .....	139
9. <i>Protestas sociales rurales en el siglo XIX en Jalisco</i> .....	145
10. <i>Relación mínima de luchas obreras en Jalisco, 1850-1927</i> .....	145
11. <i>Luchas y movimientos sociales en Jalisco, 1970-2006</i> .....	146

## Crónica de las luchas sociales: criterios metodológicos

*Jorge Regalado Santillán  
Cuadernos de la Resistencia*

Hacer cronologías, bases de datos, seguimientos o registros detallados y puntuales de la protesta social y/o de los movimientos sociales es a estas alturas una práctica relativamente común. En México y Jalisco podríamos encontrar antecedentes de ello desde las décadas de los sesenta y setenta. Cencos, Información Sistemática, Equipo Pueblo, en el DF, y Praxis, IMDEC y EDOC en Guadalajara fueron instancias algunas especializadas en esa función y otras que tenían en ello una de sus principales actividades. En aquellos tiempos el trabajo se hacía de forma rudimentaria y artesanal. Había que recortar y pegar todas las notas periodísticas de interés, fotocopiarlas y hacer tantos juegos como fuera necesario del “paquete” diario de noticias o con la periodicidad que se requiriera o pudiera. Eran los tiempos previos de la Internet y de las bases de datos electrónicas.

El procesamiento sistemático de la información poco a poco se fue haciendo más complejo y especializado. Nunca quedó claro si efectivamente servía para lo principal que se pensaba y se hacía: para procurar que los integrantes de los grupos sociales o miembros de una organización estuvieran informados, pudieran discutir y realizar una mejor participación política. En cambio, muy pronto se descubrió que este servicio podía ser una forma de tener ingresos al ofrecerlo a todos aquellos sujetos políticos que también creían y creen en la tesis general que la “información es poder” pero que no disponían de equipo propio o que definitivamente consideran que es mejor pagar alguna cuota para acceder a la información especializada. Ello, desde luego, supone la aceptación de los criterios de clasificación que hacen los “profesionales de la sistematización” o de las bases de datos que generalmente diseñan sus instrumentos de registro proponiendo *entradas, columnas o celdas* que son pensadas, por ejemplo, para registrar los hechos coyunturales que se refieren a las relaciones y

contradicciones de la clase en el poder.

También se han propuesto registrar las acciones y protestas sociales pero no queda claro que pretendan darles centralidad a éstas y mucho menos suponerlas como las hacedoras de la crisis del sistema. Más bien se les considera como “reacciones”, cuando mucho como “respuestas” que solo tienen como función u objetivo hacer funcional este sistema. Hacerlo menos salvaje, menos destructor, menos depredador. Un poco más humano. No mucho más allá de eso.

Posteriormente, hacia fines del siglo XX, con el desarrollo y uso generalizado de las llamadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) esta tarea se ha facilitado al grado que hoy es casi innecesario contratar este tipo de servicios. Digamos que ahora el problema no es “acceder a la información” sino acceder a la información que realmente sea de interés. Cualquier “buscador” en internet nos pone en pantalla miles de búsquedas sobre cualquier tema.

La supuesta “democratización de la información” hizo añicos la tesis general de que “información es poder”. Como nunca antes, hoy mucha gente tiene o puede tener grandes volúmenes de información pero sus posibilidades de tener poder y dinero, si están en esa tesitura, siguen siendo imposibles.

La pregunta en todo caso es saber cuál es el interés que tiene cada sujeto que pretende acceder o anda en busca de información. La respuesta que se dé a esta cuestión tiene implicaciones también metodológicas. Así se decide registrar unas cosas y otras no; ver unas cosas y cegarse ante otras a pesar de su evidencia.

La necesidad y utilidad de información sobre el despliegue de las luchas de los sujetos dominados que se rebelan, que no se dejan, o que ya se encuentran inmiscuidos en proceso de emancipación, no solo no está en cuestión sino que sigue siendo un asunto definitivamente importante. Todo grupo, colectivo, movimiento social, etc. requiere de información especializada y para acceder a ella hoy solo es

necesario, en general, que disponga de una computadora de mediana calidad, una conexión a la red y un equipo humano de pocas personas dispuestas a hacer la “talacha” que implica la búsqueda y el registro de la información.

La necesidad de información, entonces, esta clara pero aún así debemos, desde nuestro punto de vista precisar varias cuestiones. Para nosotros no es ya suficiente ni convincente aquella tesis de que “información es poder”. No solo porque dicho planteamiento llevaba necesariamente a que alguien o algunos la concentraban y monopolizaban para mantenerse en el poder público o para mantenerse a toda costa en el. También porque consideramos importante que, desde nuestra óptica, ratifiquemos y precisemos la importancia de hacer el registro y seguimiento de las luchas cotidianas que de manera creciente están desarrollando los mexicanos, en nuestro caso enfatizando lo que hacemos los jaliscienses.

Como frente a otros temas, estamos convencidos de la necesidad de partir de preguntas diferentes. De otra forma no haremos más que volver a repetir lo que ya se ha hecho o se está haciendo y que pensamos que no es de mayor utilidad sino damos un paso adelante. Es decir, lo que pretendemos es iniciar un proceso probablemente largo, de ensayo y error, que nos lleve a construir nuestra propia metodología y nuestros propios instrumentos que nos permitan ver más allá de lo que está sucediendo (*lo por ser*, diría Castoriadis) y que no está siendo registrado por nadie. Por los medios tampoco porque nos les interesa pero también porque su forma cotidiana de trabajo no se los permite.

No será un proceso sencillo porque implica que descifremos en esta dimensión lo que puede significar pretender ser “ojos y oídos” de los colectivos en lucha, de la protesta social. Pero como hemos venido enfatizando en el Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas, no nos interesa la acción y la protesta de cualquier colectivo o cualquier lucha social. Nos interesan fundamentalmente aquellas que ya están o tienen visos de estar en otra tónica, en una tónica anticapitalista y autonómica.

Si éstos son de menos algunos de nuestros objetivos, intereses y preguntas centrales, entonces esto debería quedar plasmado en esa suerte de metodología alterna hasta el grado de concretarla en indicadores cada vez más precisos que idealmente nos permitan, reconociendo la centralidad del sujeto en el proceso histórico actual, registrarlo en sus acciones y resistencias cotidianas, en sus rebeliones y en sus proyectos autónomos.

Guadalajara, México  
22 de junio de 2010